

# Guerra de Cipro y suceso de la batalla naval de Lepanto

## CAPÍTULO PRIMERO

### El turco quiere hacer la empresa de Cipro y la descripción de ella<sup>1</sup>

[1] Florecía en las armas el imperio de los otomanos, espantoso a todos los príncipes por la grandeza de sus ejércitos y gloria de la disciplina militar y por la abundancia maravillosa de sus tesoros<sup>2</sup>, con que había por largo curso de años extendido los términos de su potencia por todo aquel espacio que hay de tierras entre el Euxino y Archipiélago<sup>3</sup>, Mediterráneo y Egipto, con los senos de Arabia y Persia<sup>4</sup>,

---

<sup>1</sup> *empresa*: 'acción militar'. Cipro es Chipre, aunque con una grafía italianizante.

<sup>2</sup> *disciplina*: 'disciplina'. En este y otros casos, Herrera adoptó para algunas palabras formas de uso común en la lengua áurea, que no se vuelven a anotar.

<sup>3</sup> El Ponto Euxino correspondía al actual Mar Negro. Como Archipiélago se conocían el conjunto de islas del Mar Egeo.

<sup>4</sup> *senos*: 'golfos, partes de mar entre dos puntas de tierra'. Se refiere en este caso al Golfo Pérsico.

cuando, confederados contra él la Iglesia romana y los venecianos con el rey Filipo de España, le quebrantaron en una sangrienta y memorable batalla todos los brazos de su poder<sup>5</sup> y rompieron los intentos con que aspiraba al dominio de la tierra toda. La memoria del cual suceso singularmente *dino*<sup>6</sup> de ser celebrado en todas las edades me pareció escribir con las pocas fuerzas de mi ingenio, ya que ninguno ocupaba este lugar<sup>7</sup>. Y pudiera yo decir, como solían los antiguos escritores, que trato la mayor y más dudosa y más importante batalla que ha habido en todo nuestro mar, por ser entre príncipes muy poderosos, y que la mejor y más belicosa parte de la tierra se levantó en favor de ellos, y que nunca los tiempos pasados alcanzaron semejante ocasión, porque después que murió en Hungría, teniendo cercado a Siguet, lugar fortísimo en el río Dravo, no lejos de Colocia y Buda<sup>8</sup>, el belicoso y afortunado príncipe Solimano<sup>9</sup>, perpetuo enemigo de la religión cristiana, como entrase en el gobierno de aquel grande y riquísimo imperio su hijo Selín, hallándose poderoso más que todos sus precesores<sup>10</sup> y con

---

<sup>5</sup> Se presenta al imperio turco con la imagen de un gigante que, como el mitológico Briareo, tiene innumerables brazos, con los que abarca los distintos ámbitos de su poder. Sobre este inicio y su dimensión épica, véase Blanco (2014, 38-39).

<sup>6</sup> *dino*: 'digno'.

<sup>7</sup> 'ningún otro ingenio se había ocupado del asunto'.

<sup>8</sup> Siguet o Szigetvár es una ciudad situada al sur de la actual Hungría, que fue sitiada y tomada por los turcos en 1566. El río Drava pasa al sur de la ciudad para desembocar en el Danubio. Buda es la parte occidental de Budapest, mientras que Colocia o Kalocsa es una importante sede arzobispal católica en Hungría. Las distancias geográficas de Herrera son aproximadas, pues ninguna de esas dos ciudades se encuentra en realidad cerca de Siguet.

<sup>9</sup> Solimán el Magnífico o Süleyman I (1494-1566) fue sultán del imperio turco desde 1520. Murió de peste durante el asedio de Siguet, sustituyéndole en el mando del ejército Sokollu Mehmet Bajá, que terminaría por tomar la plaza.

<sup>10</sup> *precesores*: 'predecesores'.

mucha gente de guerra enseñada a continas vitorias con dichosos sucesos por todo aquel número de años que tiene opresso al señorío de la tierra el linaje otomano, menospreciando con la soberbia heredada de sus acendientes todas las fuerzas de la cristiandad, y con la codicia nunca harta de los ánimos turcos, que jamás descansaron ni se hallaron satisfechos con los grandes imperios que poseían, determinó romper las paces firmadas con los venecianos por adquirir el dominio de la isla de Cipro<sup>11</sup>, que vivía en el gobierno de aquella república, la cual, porque lo permite el lugar, describiré brevemente, para que todos vean cuán oportuna era al imperio de los turcos y cuánta reputación se recrecía a su nombre con la empresa y conquista de ella.

[2] Está, pues, esta isla, famosa entre todas las del mar, opuesta por el setentrion a la Caramania<sup>12</sup>; y de aquella parte está más cerca de tierra firme que de otra alguna. Por la banda de mediodía mira a la provincia de Egipto y por el levante tiene a la Suria, bañando sus costas el mar de Panfilia<sup>13</sup>, por la vuelta de poniente<sup>14</sup>. Su circuito abraza casi cuatrocientas y treinta millas<sup>15</sup>. Y antiguamente fue ínclita con quince ilustres ciudades; y entre ellas eran celebradas y clarísimas Salamis y Pafos<sup>16</sup>, la primera insigne con los simulacros de Júpiter y la otra con el

---

<sup>11</sup> En marzo de 1570, una embajada turca encabezada por Cubat Chauz exigió ante el senado de Venecia la entrega de Chipre, rompiendo el tratado de paz que se había firmado el 24 de junio de 1567.

<sup>12</sup> *setentrion*: 'septentrion, norte'. El topónimo Caramania designaba la parte sur de Anatolia, que formaba parte del imperio turco. Para una ubicacion de Chipre y de las ciudades aquí mencionadas, véase el mapa 2 del anejo de «Mapas, planos y láminas».

<sup>13</sup> Suria es Siria. Panfilia era una antigua región situada en la costa sur de Asia Menor.

<sup>14</sup> *la vuelta de*: 'en dirección hacia'; *poniente*: 'oeste'.

<sup>15</sup> La milla correspondía a mil pasos y el paso a cinco pies, lo que hacía algo menos de mil quinientos metros.

<sup>16</sup> Salamis o Salamina estaba ubicada en la costa oriental de Chipre, mientras que Pafos o Pafos se situaba al suroeste de la isla.

templo de Venus<sup>17</sup>. Pero las que en ella alcanzan ahora alguna claridad son pocas, como Nicosia, cabeza de la isla, que era en otro tiempo Tremito<sup>18</sup>, y Támoso, que es hoy Famagosta<sup>19</sup>, fortísima ciudad y nobilísimo puerto, y feria de toda la isla<sup>20</sup>. Después de estas, todos los demás lugares están maltratados y son de poca habitación<sup>21</sup>; y aunque en grandeza es inferior a Sicilia, Sardeña y Candía<sup>22</sup>, en nobleza, virtud, fertilidad y abundancia ninguna de las del Mediterráneo es más dichosa, porque es fértil de vino y aceite, y coge toda la sementera que le basta, y es muy abundante de ganado y rica de metales y otras cosas que pertenecen al uso humano, por quien no menos que por la oportunidad del puerto cercano a la Suria es muy frecuentada de mercaderes. Y así, no necesitada de cosa extranjera, con solas sus fuerzas propias, desde el principio de la quilla hasta las últimas velas edifica una nao de carga<sup>23</sup> y, llena de todas jarcias, la mete en navegación<sup>24</sup>.

---

<sup>17</sup> Alude a las imágenes (o *simulacros*) de Zeus en el templo de Salamina, cuya fundación se atribuía a Teucro. El templo de Afrodita en Pafos tuvo una enorme importancia en la Antigüedad, que alcanzó hasta época romana.

<sup>18</sup> Nicosia es la principal ciudad de Chipre, situada en el centro de la isla. Aunque el Tremito es un río en el sur, la identificación con la ciudad era reconocida en la época, como se sigue de Giulio Gustavini en 1598: «Nicosia, la quale pensano alcuni che fusse Tremito» (*Istoria di Monsignore Uberto Foglietta*, pág. 7).

<sup>19</sup> Famagusta es una ciudad portuaria ubicada al este de Chipre, mientras que la antigua ciudad de Támosos estaba en el centro de la isla. La conexión entre ambas también se encuentra en el padre Mariana: «Famagusta, que antiguamente se llamó Támoso» (*Sumario de lo que aconteció*, pág. 753).

<sup>20</sup> *feria*: 'lugar de mercado'. Sobre la descripción que Herrera hace de la isla y su dimensión simbólica, véase Stefan (2017).

<sup>21</sup> *habitación*: 'población'.

<sup>22</sup> *Sardeña* es Cerdeña y *Candía*, Creta.

<sup>23</sup> *quilla*: 'pieza que va de popa a proa en la parte inferior del barco y sobre la que se asienta su armazón'; *nao de carga*: 'barco que trasladaba mercaderías y bastimentos'.

<sup>24</sup> *jarcias*: 'cabos, cables y aparejos de una embarcación de vela'. Se compara la isla de Chipre con un barco repleto de mercancías. La descripción

[3] El aire de esta tierra no es bien sano y es peligroso en el estío su demasiado calor; y los hombres que hacen aquí su habitación son delicados y de mucho regalo<sup>25</sup>, que no pueden sufrir alguna fatiga ni durar en los trabajos; antes, ocupados y entregados todos al deleite y ocio, viven de todo punto olvidados de los ejercicios militares, porque las mujeres son estremadamente lascivas desde sus primeros habitantes<sup>26</sup>. Y de aquella fama nació la fábula de ser consagrada a Venus. Las riquezas de esta isla fueron antiguamente tan grandes que el pueblo romano, vencedor de las gentes y enseñado a dar reinos, y que se gloriaba de la integridad de su justicia, por la falta y pobreza del erario, más codiciosa que justamente, sin algún delito cometido, las confiscó, siendo confederado y amigo suyo el rey Tolemeo, que, preveniendo con el veneno a la fama de aquella maldad, dejó en su muerte tributaria la isla al Senado romano<sup>27</sup>. Y traídos sus tesoros como despojos de enemigos, enriqueció con ellos Catón y hinchó el erario más que ningún triunfo<sup>28</sup>, engañando con grande afrenta de la virtud romana la opinión que todas las gentes tenían de su igualdad y justicia<sup>29</sup>.

---

de la isla y de sus riquezas coincide en parte con la que hace Estrabón, *Geografía*, 14, 1 y 5. Se aprecia asimismo una notable similitud con la que plasmó Bartolomeo Sereno (1854, 8-9) al comienzo de sus *Commentari della guerra di Cipro*, que, no obstante, permanecieron manuscritos hasta el siglo XIX. La coincidencia podría deberse a una fuente común.

<sup>25</sup> *hacen habitación*: 'habitan'; *de mucho regalo*: 'acomodados, pocos hechos a esfuerzos y penalidades'.

<sup>26</sup> *lascivas*: 'lascivas, lujuriosas'. Se alude con ello al extendido culto que tuvo en la isla la diosa Afrodita, también llamada Cipris o Cipria.

<sup>27</sup> En el año 61 a.C., siendo tribuno Publio Clodio Pulcro, Roma dictó un decreto que convertía a Chipre en provincia del imperio y tributaria suya. La isla estaba entonces gobernada por Ptolomeo, monarca de origen egipcio, que se suicidó en el año 58 a.C. Catón fue el encargado de ejecutar dicho decreto. Dan cuenta del hecho Estrabón, *Geografía*, 14, 6, o Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, IX, 4.

<sup>28</sup> *hinchó*: 'llenó, colmó'; *triunfo*: 'victoria militar'.

<sup>29</sup> *igualdad*: 'ecuanimidad'.

## CAPÍTULO SEGUNDO

# Los reyes que tuvo Cipro y de qué suerte se hicieron señores de ella los venecianos

[1] Tuvo antiguamente Cipro sus reyes tributarios al soldán de Egipto<sup>1</sup>, pero después que en el año de cuatrocientos cincuenta y ocho murió el rey Juan, último de la familia Lusiniense, que dio por mujer su única hija Carlota a Ludovico, hijo del duque de Saboya, porque Jacobo, hermano de Carlota, era engendrado de adúltero ayuntamiento y profesaba el hábito eclesiástico<sup>2</sup>, sucedieron grandes mudanzas en la isla, con que, alterado el estado presente y perdiendo

---

<sup>1</sup> *soldán*: 'sultán, monarca'.

<sup>2</sup> Juan II de Lusignan (1418-1458), rey de Chipre y Armenia, engendró a su hija Carlota de Lusignan (1444-1487) de su segundo matrimonio con Helena Paleóloga y tuvo asimismo un hijo ilegítimo con Marietta de Patras, llamado Jacobo (1438-1473). Carlota casó en 1459 con su primo Luis de Saboya, conde Ginebra, y fue coronada como reina de Chipre. Por su parte, Jacobo, que había tomado los hábitos y ocupado el obispado de Nicosia, huyó ese mismo año de la isla, acudiendo al amparo del sultán de Egipto Sayf ad-Din Inal, que apoyó sus pretensiones al trono chipriota. Con el respaldo egipcio, ocupó la isla en 1463, siendo coronado como Jacobo II de Chipre. Carlota pasó entonces al exilio en Roma. Cfr. Hill (1948, 548-766) y Fileti (2000).

aquel reino sus propios y legítimos señores, fue sujeto a gente estraña y que menos esperaba el imperio. Aunque, si es lícito a quien escribe decir llanamente la verdad, yo entiendo que con poco justo derecho entró en la posesión de él, porque, sabiendo Jacobo que los cipriotas pedían por su rey a Ludovico de Saboya y lo esperaban, pasó en Egipto y, suplicando humildemente al soldán que le favoreciese como a hijo de un rey su amigo y tributario<sup>3</sup>, fue por orden del soldán jurado en Egipto por señor y rey de Cipro; y con la armada de aquel príncipe fue sobre la isla y se hizo rey, huyendo de su furor Ludovico, en seguimiento de su mujer Carlota.

[2] Y Jacobo casó con Catalina Cornara, hija de Marco Cornaro, gentilhombre veneciano, a quien dotó la República<sup>4</sup>. Y después de doce años murió, dejando a la reina preñada de un hijo, que vivió pocos días; y de esta suerte quedó ella señora del reino<sup>5</sup>. Y como en accidentes semejantes sucedan escándalos y disensiones, haciendo un terrible tumulto los cipriotas y puesto el reino en alboroto y armas, Pedro Mocenigo, general de la armada veneciana, que a la sazón se hallaba en Modón<sup>6</sup>, navegó allá, reduciendo la isla a obediencia de los venecianos, por ser, como

---

<sup>3</sup> *humildemente*: 'humildemente'.

<sup>4</sup> *dotó*: 'dio dote para su matrimonio'.

<sup>5</sup> Jacobo renunció a los hábitos y en 1469 se desposó casó con Catalina Cornaro (1454-1510), hija de Marco Cornaro, patricio veneciano y caballero del Sacro Imperio. El matrimonio se hizo efectivo en 1472, con dote de la Señoría de Venecia. El rey murió un año después, sucediéndole su hijo Jacobo III, que a su vez murió en 1474 con apenas un año de edad. Ante las disputas de napolitanos y chipriotas para limitar la influencia de los venecianos en la isla, el almirante Pietro Mocenigo, que luego sería dux de la República de Venecia, reprimió las revueltas y puso la isla bajo tutela veneciana. En 1489, Catalina fue obligada a abdicar y a ceder el gobierno de la isla a la Señoría. Cfr. Hill (1948, 765-864), Somma (2010) y Syndikus y Rogge (2013).

<sup>6</sup> Modón o Modona es un puerto en el sudoeste de la península del Peloponeso, frente a la isla Sapienza.

ellos decían, justos herederos de su hija, la reina Catalina, porque el rey no se casó con ella como hija del Cornaro, sino de San Marco, atendiendo que la República la señaló la dote<sup>7</sup>. Pero el justo derecho que ellos tenían era el de las armas, con que los poderosos hallan por suya toda la justicia. Y persuadida la reina de los venecianos, se fue a vivir a Venecia, dejándoles libre la administración de aquella isla; el derecho de la cual pretendía el soldán de Egipto, porque decía que Cipre y Rodas tocaban a su imperio, por ser él señor de Jerusalén, de cuyo reino piensan que son estas islas<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> San Marco se señala como emblema de la república veneciana. Herrera se limita a traducir los hechos referidos por Gaspare Bugati: «In questo anno ancora morse il re Giovanni di Cipro, ultimo della famiglia Lusignana e di tal nome, il qual diede per moglie Carlotta, sua figliuola unica, a Lodovico, figliuol del duca di Savoia, non avendo questo re altri figliuoli che Giacomo, bastardo, che era di Chiesa. Il quale, intesa la morte del re e della regina vecchia, per farsi re, turbò molto il regno; ma sapendo essere da' cipriotti chiamato Lodovico di Savoia nel regno e aspettando, come v'andò. Giacopo ricorse al soldano d'Egitto, presso di cui trattenendosi, raccomandandosi e umilmente supplicandolo ad aver compassione ad un figliuolo del re cacciato, suo amico e tributario, tanto fece che fu solennemente quivi gridato re [...]. A lui poi il soldano [...], diede una potente armata, con la qual navigò in Cipro, occupò e tenne tutta l'isola, e si fece re in somma, quindi suggendo Ludovico dietro alla moglie Carlotta [...]. Giacomo [...] prese per moglie Catterina, figliuola di Marco Cornaro, gentilhuomo venetiano, non tanto come figliuola di Marco come di San Marco, adesso che la Repubblica le assegno la dote. Perilche Giacomo poi venendo dopo docici anni a morte, lasciò la moglie gravida, la qual partorì un figliuolo che visse pochi giorni, in maniera che il regno rimasse nelle mani della Reina. Ma venendo i cipriotti fra loro a grossi tumulti, i venetiani avisarono Pietro Mocenigo, che era con l'armata a Modone, nel Peloponeso, il qual, di lungo partendo, navigò in Cipro e con molti mezzi ridusse l'isola ad ubbidire a' venetiani, come giusti heredi della figliuola lora la reina Catterina, che chiamarono a Venetia» (*Historia universale*, págs. 608-609). En este y en los demás casos, para la transcripción de los textos italianos antiguos, se ha mantenido la ortografía original, aunque modernizando la acentuación y la puntuación.

<sup>8</sup> La isla de Chipre había estado vinculada al reino de Egipto y, a su vez, sus reyes ostentaron el título de reyes de Jerusalén a partir de Enrique II (1270-1324).

[3] Pero después que el belicosísimo emperador Selín destruyó la potencia de los mamalucos<sup>9</sup> y dio cruel y afrentosa muerte al grande y valiente soldán Tomumbeyo<sup>10</sup>, y se hizo señor de Egipto y de la Suria, quedó en su casa el derecho de Cipro y Rodas. Y como Solimano, su hijo, intentó y consiguió la conquista de Rodas en el principio de su imperio<sup>11</sup>, así su nieto Selín pretendía como rey de Egipto y Jerusalén el reino de Cipro, y quería, siguiendo la fortuna de su padre, con los mismos principios que él, engrandecer su nombre<sup>12</sup> y dar a entender a la gente que no degeneraba de la gloria de sus mayores; porque, estendiendo su imperio con esta empresa, a la cual enderezaba su ánimo, espantaba a todas las naciones, si respondía el suceso<sup>13</sup>, que lo hallaba muy fácil por ser dentro en su tierra<sup>14</sup> y no ser las fuerzas de los venecianos poderosas contra él, aunque ellos procurasen, por sustentar su autoridad y defender su tierra, ser contrarios con todo su poder a los pensamientos del Turco<sup>15</sup>. Porque para la grandeza de aquel imperio ¿qué resistencia podía hacer una gente a quien de día en día<sup>16</sup> los príncipes otomanos habían estrechado en los últimos fines

---

<sup>9</sup> *mamalucos*: ‘mamelucos, milicia personal de los sultanes de Egipto’.

<sup>10</sup> Tomumbeyo es la forma castellanizada de Al-Ashraf Abu Al-Nasr Tuman bay, Tumán Bey II, último sultán de Egipto, derrotado y muerto por Selim I en 1517. Refirió ese enfrentamiento Gonzalo de Illescas (*Historia pontifical y católica*, ff. 203r-205v).

<sup>11</sup> Solimán tomó Rodas en el año 1522, expulsando a los caballeros de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, que pasaron a asentarse en Malta.

<sup>12</sup> *nombre*: ‘fama’.

<sup>13</sup> *si respondía el suceso*: ‘si lograba el éxito de la empresa’.

<sup>14</sup> *dentro en su tierra*: ‘en territorio rodeado por su imperio’.

<sup>15</sup> Se utiliza *Turco*, con mayúscula, para designar al emperador de Turquía, como emblema y representación del imperio turco, tal como aparece, entre otros muchos, en Cervantes: «dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada» (*Don Quijote de la Mancha* II, 1, pág. 683).

<sup>16</sup> *de día en día*: ‘continuadamente’.

del mar Adriático<sup>17</sup>, quitándole el señorío de las islas y la libertad de la navegación todas las veces que les agradaba? ¿Y quién no sabía que estaba en mano de Selín, de la suerte que sus antecesores, concedelle la paz después de haberse hecho señor de Cipre?

---

<sup>17</sup> El mar Adriático es la parte del mar Mediterráneo que se encuentra entre Italia y los Balcanes.

## CAPÍTULO TERCERO

# El estado de la cristiandad y la potencia de los turcos

[1] Verdaderamente quien considerara en aquella sazón el estado lloroso de la cristiandad, escondida en los postremos términos de Europa y desnuda de aquella grandeza y resplandor antiguo con que levantó la cabeza gloriosa entre todas las religiones, no hallara quien pudiera poner freno al libre y ambicioso deseo de Selín, pues de una parte las herejías y de otra las discordias intestinas la tenían casi toda opresa. Porque Francia, que en los tiempos pasados solía ser el solo refugio de la Iglesia romana y cabeza de nuestra religión, discorde ya entre sí en la piedad y fe con mucho vituperio de algunos grandes<sup>1</sup>, había vuelto las armas contra sus entrañas, derribando con infame y impía memoria de su maldad los templos dedicados al culto divino, y perseguiendo con hierro a los celosos de la verdadera religión, hasta que, cubriendo los campos con su sangre, dio testimonio de la dureza y ostinación de su pecho<sup>2</sup>; porque, siendo muerto

---

<sup>1</sup> *grandes*: 'nobles de alta alcurnia', que, en este caso, habían adoptado la fe protestante. Entre ellos se contaban miembros de destacadísimas familias de la nobleza francesa, como los Borbón o los Montmorency.

<sup>2</sup> Alude a las guerras de religión que comenzaron en Francia en 1562 y se extendieron hasta 1598, con la publicación del edicto de Nantes. Cuan-

junto al río Clarenza, no lejos de La Rochela, el príncipe de Condé<sup>3</sup>, pariente más cercano de la casa real y cabeza de los hugonotos<sup>4</sup>, que así se llamaban los luteranos por la memoria de Hugo Capeto, que se levantó con el reino de Francia<sup>5</sup>, ganando la vitoria el duque de Angio, hermano del rey Carlo nono<sup>6</sup>, y el duque de Guisa<sup>7</sup>, hijo del que defendió a Mets contra el emperador<sup>8</sup>; y huyendo herido de aquella batalla el almirante y su hermano Dandelot<sup>9</sup>, pareció que las fuerzas de los herejes fueron entonces deshechas y que no quedaba a los católicos alguna sospecha de temor. Pero había crecido el mal tan estendidamente que

---

do Herrera escribe, acababa de terminar la tercera guerra de religión con la firma de la Paz de Saint-Germain en 1570. En torno a este conflicto religioso y a sus protagonistas, véase Holt (1995) y Jouanna *et al.* (1998).

<sup>3</sup> Luis I de Borbón, príncipe de Condé (1530-1569), cabeza del partido protestante, murió en la batalla de Jarnac, en 1569, cerca del río Charente, que Herrera denomina Clarenza, a más de cien kilómetros del puerto de La Rochelle, al oeste de Francia.

<sup>4</sup> Era esta de una de las explicaciones etimológicas que se dieron a la palabra *hugonotos* o hugonotes, que designaba a los protestantes franceses. En este caso se trataría de una defensa de la familia real Capeto frente a los Lorena. Cfr. Ménage (1750, II, 51-54) y Grandmaison (1902).

<sup>5</sup> Hugo Capeto se hizo con la corona de Francia frente a los carolingios en 987 y la mantuvo hasta su muerte en 996.

<sup>6</sup> El duque de Angio o Anjou era Enrique de Francia (1551-1589), hijo de Enrique II y Catalina de Médicis, que sería coronado rey de Francia en 1574, tras la muerte de su hermano Carlos IX (1550-1574).

<sup>7</sup> Se trata de Enrique I de Guisa (1550-1588), III duque de Guisa, figura destacada del bando católico, que fue finalmente asesinado en 1558 por orden del rey Enrique III, a quien había acompañado en la victoria de Jarnac frente a los protestantes.

<sup>8</sup> Alude a Francisco I de Lorena (1519-1563), que defendió la ciudad de Metz del asedio al que la sometió Carlos I entre octubre de 1552 y enero de 1553.

<sup>9</sup> *almirante*: 'almirante de Francia', título otorgado por la corona francesa a personas distinguidas en el ámbito militar y que equivalía al de mariscal de Francia. El almirante era Gaspard de Coligny (1519-1572), militar y destacada figura entre los hugonotes. Su hermano era François d'Andelot de Coligny (1521-1569), parte también del bando protestante.

no por eso se remedió algo del daño que había padecido la mísera Francia; porque casi no se hallaba quien quisiese alzar los ojos al cielo y conocer su ceguera y perdición, sufriendo afrentosamente que se alentase el mal en lo íntimo de su pecho. Y así aquel reino poderoso y que siempre crió gente belicosa y ejercitada en las armas, que sola ella en todo tiempo con particular cuidado había defendido a la cristiandad contra las injurias de los bárbaros, no solo no ponía algún temor a los turcos, pero amigo y compañero de ellos, olvidado del acrecentamiento de la Iglesia, se consumía miserablemente<sup>10</sup>.

[2] Y Alemania, que sola entre todas las provincias de Europa podía reprimir la insolencia de aquel tirano, por ser fertilísima y fiera madre de hombres fortísimos, que nacían entre las armas, ejercitados en el orden y obediencia militar<sup>11</sup>, y por la increíble multitud de artillería, instrumentos de guerra y copia de armas, y grandeza de tierra inespunable<sup>12</sup> y abundantísima del mantenimiento humano, aunque florecían en ella las letras y resplandecía allí la piedad de varones dotísimos, que con admirable erudición y conocimiento de la sagrada sabiduría refutaban elocuentemente las opiniones dañadas de los ostinados ánimos de los luteranos, perseveraba en el error envejecido, desesperada de salud, como de enfermedad incurable<sup>13</sup>. Y con vergüenza de aquella nación, de quien salieron tantos santos y mártires que enriquecieron el cielo, solos algunos pocos príncipes católicos con el emperador Maximiliano obedecían a la

---

<sup>10</sup> Se refiere Herrera a las alianzas que desde 1536, bajo el reinado de Francisco I, se fueron renovando entre Francia y el imperio turco frente a la corona española. Véase al respecto Ursu (1908), Poumarède (1997) y Garnier (2008).

<sup>11</sup> Los alemanes eran tenidos en la época por diestros y esforzados soldados. Cfr. Herrero García (1966, 501-526).

<sup>12</sup> *inespunable*: 'inexpugnable'.

<sup>13</sup> Se pondera aquí el arraigo de la herejía protestante en Alemania y su fuerza entre la nobleza alemana.

Iglesia romana<sup>14</sup>. Y aunque aquel príncipe de ánimo belicoso y verdaderamente real deseaba recobrar sus estados de Hungría, que estaban sujetos a la tiranía de los turcos, por sí solo no era poderoso por la falta del dinero contra la multitud y riqueza de los otomanos. Y puestas treguas con Selín, se contentaba de no ser ofendido, porque, no respondiendo las fuerzas a su ánimo y deseo, era conocido error mover contra sí un enemigo tan grande que metería en las tierras de Austria un ejército innumerable; y mirando ociosamente los príncipes todos su perdición, lo desampararían de todo socorro<sup>15</sup>.

[3] En la misma ceguedad vivía Inglaterra después de la muerte de la reina María, católica y gloriosa princesa, que por su industria y virtud redució<sup>16</sup> con favor divino aquel reino al reconocimiento que se debía al sumo pontífice, el cual se usurpó con sacrílega maldad, intitulándose cabeza de la iglesia de Inglaterra, la reina Isabel, que le sucedió para miserable estrago de aquella isla<sup>17</sup>. Porque, como de una mortal pestilencia acometidos, los más de los hombres

---

<sup>14</sup> Maximiliano I (1459-1519), emperador del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1508. Cfr. Curtis (2013).

<sup>15</sup> Maximiliano había procurado la incorporación de Hungría a su imperio, especialmente tras la muerte del rey húngaro Luis II en la batalla de Mohács contra los turcos. No obstante, gran parte del territorio fue ocupado por el imperio otomano. Fernando I de Habsburgo, rey de Bohemia y Hungría desde 1526, terminó firmando un tratado de paz en 1533, por el que se repartían el territorio húngaro, además de pagar un tributo de 30 000 florines. Véase Kahn (1984) y Pálffy (2012).

<sup>16</sup> *redució*: 'redujo'. María I (1516-1558), hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, como reina de Inglaterra desde 1553, procuró retirar la reforma de la Iglesia anglicana impuesta por su padre. En 1554 casó con el príncipe Felipe de Habsburgo, futuro Felipe II.

<sup>17</sup> Isabel I (1533-1603) sucedió en el trono a su hermana María y un año después de su coronación, en 1559, fue reconocida por el parlamento inglés como gobernadora de la Iglesia de Inglaterra, con supremacía sobre el papa.

perdieron la fe y negaron las antiguas y divinas tradiciones con que Dios sustenta su Iglesia. Y si algunos quedaron limpios de aquella contagión<sup>18</sup>, no osaban publicar la pureza de sus ánimos, escondidos en humilde y despreciada miseria. Pues ya en todos aquellos estados de Hungría y Transilvania ninguno había que se doliese de la ruina de la cristiandad<sup>19</sup>, porque apenas se podía hallar en ellos un ánimo o voz libre, ni las fuerzas de aquellas regiones, que en tiempo de nuestros abuelos habían sido grandísimas y espantosas a los turcos<sup>20</sup>, eran ahora por su discordia tales que pudiesen hacer algún pequeño efecto.

[4] Solo uno parecía que podía refrenar la codicia de aquel ánimo sediento, que era Filipo, rey de España<sup>21</sup>, príncipe mucho mayor y de más riqueza y opinión que todos los que la cristiandad ha tenido de muchos años a esta parte, porque florecía su imperio en nobleza de milicia y en número de gente belicosa, y en fertilidad de tierras y fortaleza de lugares, y que tenía en su mano la paz y la guerra de todos. Pero este no se creía que podría juntarse con los venecianos, por haber hecho conspiración en sus estados de Flandes poco había el príncipe de Orange<sup>22</sup> y Amoral, conde

---

<sup>18</sup> *contagión*: ‘contagio’. Un buen número de católicos pasaron a una suerte de clandestinidad religiosa durante el reinado de Isabel I, aunque recibiendo apoyo externo de la corona española. Tanto le interesó el asunto a Herrera que, en 1592, publicó un *Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro*, católico y canciller de Inglaterra, enfrentado a Enrique VIII por la reforma anglicana.

<sup>19</sup> Transilvania es una región situada al norte de la actual Rumanía.

<sup>20</sup> *grandísimas*: ‘excesivas, inabarcables’.

<sup>21</sup> Felipe II (1527-1598), rey de España desde 1556, por la abdicación de su padre Carlos I.

<sup>22</sup> Guillermo de Orange-Nassau (1533-1584) era príncipe de Orange y se manifestó en contra de la poca presencia de la nobleza flamenca en el gobierno de los Países Bajos. Esta posición le llevaría a enfrentarse abiertamente a la corona española, adoptar la fe calvinista y declarar la independencia de los Provincias Unidas. Cfr. Parker (1985).

de Agamón<sup>23</sup>, y estar aún puestos en rebelión los moros del reino de Granada<sup>24</sup>.

[5] Además de esto, sabía Selín que las ligas otras veces hechas por los príncipes cristianos no habían tenido tanta fuerza que llegasen al fin pretendido<sup>25</sup>. Antes, deshechas al principio sin conseguir algún efeto, dejaban de sí una memoria afrentosa, porque preferían sus pasiones a las causas de Cristo, consintiendo por sus discordias que la cristiandad padeciese y creciese el imperio de los turcos<sup>26</sup>. Pero ya que se juntasen el rey católico y los venecianos, quien midiese por los sucesos y grandezas de reinos las fuerzas de ambas partes, hallaría que Selín jamás quedaría inferior, y que la opinión de su milicia, las vitorias ganadas y los ejércitos continos<sup>27</sup>, espantosos ciertamente a toda la tierra, lo hacían superior; porque, no perdiendo los príncipes turcos ocasión alguna, se habían hecho señores de lo mejor de Europa, amenazando siempre la destrucción de la romana

---

<sup>23</sup> Lamoral de Egmont, conde de Egmont (1522-1568), fue un noble y militar flamenco al servicio de la corona española, que participó en la toma de San Quintín. Las diferencias sobre la política religiosa aplicada en Flandes lo alejaron de Felipe II. Tras ocupar el gobierno de Flandes el duque de Alba, fue condenado a muerte por traición y decapitado en Bruselas junto con el conde de Horn. Cfr. Janssens (2003).

<sup>24</sup> La rebelión de las Alpujarras fue una revuelta de la población morisca granadina que derivó en un conflicto armado sostenido desde 1568 hasta 1571, cuando las fuerzas moriscas fueron derrotadas por don Juan de Austria. Cfr. Domínguez Ortiz y Vincent (1993).

<sup>25</sup> *liga*: 'coalición'. En 1570, ante la invasión de Chipre por los turcos, se había conformado una alianza entre el papado, Venecia y España, cuyas naves estaban al mando de Juan Andrea Doria. Este terminaría por retirarse ante la falta de acuerdos y medios adecuados, haciendo fracasar la acción de ataque. Cfr. Serrano (1986, 18-31).

<sup>26</sup> Fue esa una crítica común a lo largo del siglo XVI, que ya formuló Juan Luis Vives en su *De Europae dissidiis et bello turcico*, de 1526, donde censuraba las disensiones entre reyes cristianos que permitían el avance del imperio turco. Cfr. Gómez (2003, 36).

<sup>27</sup> Los *ejércitos continos* eran los estables, frente a los que se reclutaban para cada campaña militar.

Iglesia<sup>28</sup>, no dejando por todos los caminos injustos y vergonzosos, si se mira lo que se debe a la fe humana y a la obligación de la virtud natural, de seguir la fortuna<sup>29</sup>, que casi nunca se les mostró contraria después de aquella famosa rota que les dio el rey de Zagatai<sup>30</sup>, Temir Assac, que el vulgo de los escritores llama el Tamerlanes<sup>31</sup>, que, bajando de aquel país de Tartaria<sup>32</sup>, entre los ríos Yajartes y Abiamu, que los antiguos dijeron Oxo, cerca del mar Caspio o de Bacu<sup>33</sup>, y trayendo un copiosísimo ejército contra el belicoso príncipe Dimbayazeto<sup>34</sup>, lo prendió en cruel y sangrienta batalla junto al monte Estrella, donde Pompeyo venció a Mitrídates<sup>35</sup>; y librando a Grecia del presente miedo y peligro, lo mostró atado en cadenas de oro a toda Asia, encerrado en una jaula de hierro como fiera brava<sup>36</sup>.

---

<sup>28</sup> *destrucción*: 'destrucción', en forma muy común en la época.

<sup>29</sup> *seguir*: 'probar, perseguir'.

<sup>30</sup> *rota*: 'derrota'. El reino de Zagatai se situaba en la vertiente oriental del mar Caspio. Cfr. Abraham Ortelio, *Theatrum orbis terrarum*, f. 47.

<sup>31</sup> Temir Assac, Zagatai Temir Assac o Timur Lang (1336-1405), conocido como Tamerlán o Tamorlán en España, fue un conquistador turco-mongol, que dominó la zona euroasiática a finales del siglo xiv.

<sup>32</sup> La forma *paés*, por 'país', que se repite regularmente en la obra, probablemente sea una formulación a partir del italiano «paese».

<sup>33</sup> Tanto el río Iaxarte, Isartus o Chesel como el Abiamu u Oxo desembocan en el mar Caspio, un lago de agua salada situado al este de Turquía. Entre ambos ubicó Abraham Ortelio el reino de Zagatai. Cfr. *Theatrum orbis terrarum*, f. 47.

<sup>34</sup> El príncipe Dimbayazeto es Bayazad I (1354-1403), sultán de los otomanos desde 1389. Herrera construyó probablemente la forma que ofrece a partir del apodo del monarca, tal como lo explica Paolo Giovio: «era llamado por sobre nombre Hildrin Bayazeto, que quiere decir rayo del cielo» (*Comentario de las cosas de los turcos*, f. A4v).

<sup>35</sup> Mitrídates VI (132-63 a.C.), rey del Ponto, tras haber resistido reiteradamente a los romanos, fue vencido por Cneo Pompeyo Magno (106-48 a.C.) en el 65 a.C.

<sup>36</sup> Herrera tomó casi toda la información de Paolo Giovio: «Bayazeto tornó al cerco de Constantinopla y deshizo todas aquellas antiguas delicias de griegos, arruinando jardines, edeficios y posesiones, y despoblado todo aquello que con las continuas correrías se puede combatir y correr.

[6] Y después de aquella vitoria que el soldán Caitbeyo<sup>37</sup> ganó en Tarso contra el segundo Bayaceto<sup>38</sup>, por mano del gran diadaro<sup>39</sup>, la cual fue muy ilustre y señalada por el gran valor de los mamalucos y janízaros<sup>40</sup>, porque las rotas que

---

Y ya la cabeza del imperio no hallaba remedio por donde salvar se pudiesen, si no venía en Natolia el gran Taborlán, señor del Zagatay, tierra de Tartaria de levante, de hacia la parte de Partia y Sogdiana, y la patria suya fue Samarcanda, ciudad sobre el río Yaxarte, el cual trujo una multitud innumerable de caballos y peones, y ocupó toda Natolia, por lo cual Bayazeto levantó su campo de Constantinopla y pasó en Angori, cerca el monte Estrella, donde ya Pompeo peleó con Mitridates, y hizo el hecho de armas con el Taborlán, y Bayazeto quedó sujeto y atado con cadenas de oro; y puesto en una jaula de hierro, fue llevado por toda Asia y Soria, hasta la muerte, último fin de sus miserias» (*Comentario de las cosas de los turcos*, f. A6r). Algunas de las precisiones geográficas, no obstante, pudieran proceder de Abraham Ortelio: «Oxum (nunc Abiamu) fluuium, mare Caspium» o «Mare de Bachu olim mare Caspim» (*Theatrum orbis terrarum*, f. 47).

<sup>37</sup> El sultán Qaitbey o Al-Ashraf Sayf al-Din Qa'it Bay (1468-1496) pertenecía a una dinastía de mamelucos que gobernó Egipto hasta 1517, cuando cayó bajo el poder turco. La misma forma del nombre aparece en la traducción que Gaspar de Baeza hizo de los *Historiarum sui temporis ab anno 1494 ad annum 1547 libri XLV* de Paolo Giovio en 1562: «Pero en tiempo de nuestros padres fue famosísimo en potencia y gloria de guerra el soldán Caitbeyo, el cual llegando a él la disciplina de sus antepasados, acrecentó y honró la milicia de los esclavos con más diligencia y liberalidad que ninguno de sus predecesores. Llamábanse estos esclavos mame-lucos» (*Historia general de todas las cosas*, f. 257r).

<sup>38</sup> Tarso es una ciudad de Cilicia, hoy en Turquía, situada en la desembocadura del río Cydno. Bayaceto o Bayezid II (1447-1512), sultán del imperio otomano desde 1481, acogió a una gran parte de los judíos sefardíes tras su expulsión de España en 1492.

<sup>39</sup> El *diadaro*, a partir de la palabra persa *devadar*, era un alto funcionario militar o de palacio. Cfr. Meli (2009, 252).

<sup>40</sup> *janízaros*: 'jenízaros, cuerpo militar reclutado entre jóvenes cristianos a los que se educaba en el Islam y se destinaba al servicio de la guardia imperial otomana'. Herrera tomó la noticia de Paolo Giovio en su libro en torno a los turcos, muy probablemente en su versión castellana: «Desde a tres años Bazayeto determinó hacer guerra al soldán por haber favorecido a sultán Zizimo, y así envió a Cherseoli Bajá y Calubey la vuelta del Tarso con grande armada por mar y hermoso ejército por tierra; lo

les dieron los húngaros, siguiendo las banderas de Juan Huniades y de su hijo el rey Matía<sup>41</sup>, no fueron heridas incurables o que en algún tiempo pudiesen ser peligrosas, ni la potencia de Usam Casam, rey de Persia<sup>42</sup>, pudo poner límites a la furia del grande Mahometo<sup>43</sup>, pues al fin venci-

---

cual sintiendo los mamalucos presto se juntaron en Antioquía [...]. Eran los turcos en número tres veces más que los mamalucos, aunque ellos eran mejor a caballo y mejor armados y descansados [...]. Dieron a las trompetas de improviso, y de muchos lugares en un mesmo tiempo asaltaron el campo, y no pudo hacer tanta cabeza la gente del campo turquesco que todos pudiesen subir a caballo. Y de esta manera desbarataron a los turcos los valientes mamalucos. Calubey, viendo el campo rompido, huyó y Cherseoli fue herido en una mano y preso y llevado al soldán Caiteo al Cairo. Esta es la mayor afrenta y deshonor que jamás hayan habido los turcos de ninguna nación del mundo, excepto de los tártaros». La figura del «gran diadaro» ya aparece en el mismo libro: «El gran Diadaro embistió el cuerno de Mustafá Baja [...]. Allí cayó muerto el valiente y glorioso eunuco Sinam Bajá, y parecía los mamalucos casi vencedores, cuando Selim dio señal a los janízaros que socorriesen, los cuales en ordenanza adelantándose, con gran tempestad de escopetería, hicieron volver las espaldas a los mamalucos» (*Comentario de las cosas de los turcos*, ff. B6r y D2r y v). En el texto de Giovio también se establece esa conexión entre jenízaros y mamelucos, y en la versión castellana de 1543 se encuentran el cargo real *Diadaro* escrito con mayúscula —tal como hace Herera y como si fuera nombre propio— y las voces *mamalucos* y *janízaros*, todos en la misma forma que mantuvo Herrera.

<sup>41</sup> Juan Huniades o Janos Hunyadi (c.1406-1456) fue un destacado militar húngaro que resistió el avance turco en la zona y defendió Belgrado del ataque del emperador Mehmed II, llegando a ser regente de Hungría. Su hijo Matía o Matías Corvino (1443-1490) fue rey de Hungría desde 1458 y de Bohemia desde 1469, luchando reiteradamente contra las invasiones turcas. La noticia remite a Paolo Giovio: «Juan Huniades, padre del rey Matía, ordenó las escuadras con gran destreza y arte de guerra [...]. Era ya casi ganada la victoria» (*Comentario de las cosas de los turcos*, f. A8v).

<sup>42</sup> Usum Cassam o Uzún Hasán (1423-1478) alcanzó el trono de Persia en 1458, año en que también casó con una hija de Juan IV de Trebisonda. Mantuvo relaciones diplomáticas con Venecia y con el papado, y una política contraria a la expansión otomana en la zona.

<sup>43</sup> Mahometo o Mehmed II (1432-1481) fue el sultán turco que tomó Constantinopla en 1453 y expandió luego su imperio por los Balcanes y el Mediterráneo.

do de él aquel príncipe, que hasta allí era invencible, por el no acostumbrado ruido de las escopetas y artillería<sup>44</sup>, espantosa a los caballos de los persas<sup>45</sup>, dejando desamparado su alojamiento, dio a entender a todas las gentes con la experiencia que las fuerzas de un solo rey no eran poderosas contra aquel enemigo dichosísimo y sin comparación mucho mayor que otro alguno.

[7] Y todos los sucesos contrarios que fuera de estos les contecieron antes parecían juego que verdadera amenaza de la fortuna, la cual después acá les había prometido continua vitoria<sup>46</sup>, si sacamos de este número la afrentosa huida de Solimano en Viena<sup>47</sup>. Todas estas cosas eran tan claras y favorables a Selín que le encendían más el ánimo para conseguir aquella empresa como deseaba, porque la mayor dificultad era la deliberación de que podían seguir cosas más importantes.

---

<sup>44</sup> *no acostumbrado*: 'infrecuente, desconocido'.

<sup>45</sup> Herrera sacó información de las luchas de Mehmed II contra los persas del mismo Giovio: «Hizo dos grandes hechos de armas con Usancasano, rey de Persia, uno sobre la ribera y en el vado del Éufrates, en el cual fue vencido [...]; en la otra batalla fue rompido Usancasano y puestos los persianos en huida [...]; y hobo la victoria por la mucha artillería, cosa no acostumbrada para las orejas de los caballeros persianos» (*Comentario de las cosas de los turcos*, f. B2v).

<sup>46</sup> *después acá*: 'desde entonces hasta ahora'.

<sup>47</sup> Solimán el Magnífico quiso tomar Viena en 1529, cayendo ante los ejércitos imperiales. Lo volvería a intentar en 1532, aunque fue otra vez derrotado antes de llegar a la ciudad. También refiere estos hechos Paolo Giovio en su *Comentario de las cosas de los turcos*, ff. F2r-F6v.